

**ALTERIDADES EN EL CAMINO DE LA VIDA  
UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE ESPÍRITU  
EN LA OBRA DE S. KIERKEGAARD**



RAQUEL CARPINTERO

ALTERIDADES EN EL CAMINO DE LA VIDA  
UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE ESPÍRITU  
EN LA OBRA DE S. KIERKEGAARD

EDITORIAL SINDÉRESIS

2025

1ª edición, 2025

© Raquel Carpintero

© 2025, Editorial Sindéresis  
Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008 Madrid, España  
info@editorialsinderesis.com  
www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-10120-87-7  
Depósito legal: M-8165-2025  
Produce: Óscar Alba Ramos

Portada: Juana Miquel Ordóñez <https://juanamiquelart.carrd.co/>

Foto autora contraportada: <https://www.cloudlandphoto.com/>

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

*Tener la propia vida en la dialéctica  
decisiva de lo infinito y, a pesar de todo,  
seguir viviendo: eso es el arte*

*~SØREN KIERKEGAARD~*



## ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS.....</b>	<b>11</b>
<b>NOTA BIBLIOGRÁFICA Y SISTEMA DE REFERENCIAS .....</b>	<b>13</b>
<b>PREFACE .....</b>	<b>15</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>19</b>
<b>PARTE I: EL ACCESO A LA VERDAD DE UNO MISMO.</b>	
<b>ALTERIDAD E INTERSUBJETIVIDAD.....</b>	<b>27</b>
<b>1. Planteamiento inicial.....</b>	<b>29</b>
a. El espíritu o la verdad a distancia.....	29
b. Pasividad y actividad en el encuentro con el Otro .....	34
<b>2. La exterioridad alterada .....</b>	<b>43</b>
a. Sócrates y la ironía.....	43
b. La diferencia absoluta: estar en la no-verdad .....	48
c. Paradoja y devenir: lo histórico nace en el instante .....	61
<b>3. La condición espiritual del ser humano .....</b>	<b>73</b>
a. Pasión y absurdo: el caso de Abraham.....	73
b. Fe y amor .....	88
c. La paradoja de la libertad.....	100
<b>PARTE II: EXISTIR COMO ESPÍRITU .....</b>	
<b>4. <i>Enten Eller</i> o la presencia de la duda en la vida del espíritu .....</b>	<b>107</b>
a. Empezar con la duda.....	107
b. Continuidad y vacío: la palabra sólo resuena en el silencio.....	112
i. Los Diapsálmata: la fuerza de la contradicción.....	114
ii. La subjetividad como ausencia de transparencia.....	123
iii. La repetición de la inmanencia y la nada de la ocasión: reflexiones estéticas en torno a la abstracción en <i>To Tidsaldre</i> .....	141

1.	El silencio como ocasión de la expresión.....	141
2.	Las dos formas de la continuidad estética.....	146
3.	Entre la inmediatez y la reflexión o el estatuto espiritual de la palabra ...	153
c.	La seguridad en los papeles de B o la armonización de contrarios en la elección de sí.....	161
d.	No eliminar la duda demasiado rápidamente: el ultimátum .....	178
<b>5.</b>	<b>El espíritu a distancia de sí mismo: el ansia.....</b>	<b>193</b>
a.	Ansia y pecado. La alteridad de la propia condición.....	200
b.	Espíritu y tiempo.....	211
<b>6.</b>	<b>La infinita tarea de llegar a ser sí mismo: el individuo singular a vueltas con el mundo.....</b>	<b>221</b>
a.	Existencia y verdad: el problema de la comunicación.....	223
i.	Entre la seriedad y la broma .....	223
ii.	Comunicar lo indecible .....	226
iii.	La importancia del estilo .....	231
iv.	El estilo también tiene forma: navegar la profundidad del instante .....	237
b.	Tropezos en el camino de la vida .....	244
i.	Las repetidas posibilidades de la existencia. La ironía y el humor como confinium .....	244
ii.	De vuelta a las “Migajas”: la alteridad absoluta de lo eterno y su concreta recepción en el individuo.....	260
<b>7.</b>	<b>De la alteridad en uno mismo a la alteridad de Otro.....</b>	<b>271</b>
a.	Del ansia a la desesperación .....	271
b.	Las formas de la desesperación.....	277
c.	Entre la fe y el pecado: el espíritu como medida y meta .....	283
i.	La medida está en el sí mismo .....	283
ii.	El pecado como punto de partida.....	286

iii. El carácter educativo del ansia .....	292
d. El Otro y los otros .....	295
<b>PARTE III: LA EXTERIORIDAD COMO INVITACIÓN O EL ESPÍRITU EN EL MUNDO .....</b>	<b>301</b>
<b>8. Con las dos manos: Libertad y Bien .....</b>	<b>303</b>
<b>9. Entre lo humano y lo divino: el amor del espíritu.....</b>	<b>311</b>
a. El amor como obra .....	311
b. Del yo al tú: la identidad quebrada en el deber de amar al prójimo.....	320
i. El prójimo como determinación intermedia.....	320
ii. Identidad y alteridad .....	325
c. El estatuto del amor preferencial.....	332
<b>10. Entre la alteridad de lo eterno y la exterioridad del mundo: la paciencia .....</b>	<b>347</b>
a. Abnegación, paciencia y repetición .....	347
b. La transparencia del espíritu: querer una sola cosa.....	357
<b>CONCLUSIÓN: EL ESPÍRITU EN LOS LÍMITES DE LA EXTERIORIDAD .....</b>	<b>363</b>
<b>APÉNDICE INSIGNIFICANTE .....</b>	<b>373</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>375</b>



## AGRADECIMIENTOS

El trabajo que aquí se presenta es el resultado de mi investigación doctoral, cuya defensa tuvo lugar el 28 de junio de 2024 en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid). No he realizado sobre ella cambios sustanciales; tan sólo ha sido considerablemente reducido su aparato crítico para hacer más fácil la lectura.

Quisiera, en primer lugar, expresar mi más sincero agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que me han prestado una ayuda especial en el proceso de elaboración de esta investigación, que se ha desarrollado en medio de los más variados escenarios y vicisitudes:

A la Fundación Oriol Urquijo, cuya beca me ha permitido desarrollar la presente investigación a tiempo completo, así como la realización de una estancia en Copenhague que ha tenido una gran importancia para mí, tanto en lo académico como en lo personal.

A los profesores y compañeros del programa de Doctorado en Filosofía de la Universidad Pontificia Comillas. A quienes se ocupan de la coordinación y de la gestión académica, y a todo el personal de la Universidad.

A los miembros del *Søren Kierkegaard Forskningscenteret* (Universidad de Copenhague). En especial, a mi tutor durante mi estancia allí, el Dr. René Rosfort. Por haber contribuido enormemente al desarrollo de mi investigación a través de nuestras conversaciones sobre mi proyecto, y por haberme seguido acompañando desde entonces con sus consejos y su amistad. A Paulo, por las inquietudes compartidas, y a todos los compañeros con los que me he encontrado en mi paso por el centro.

A los miembros de la *Hong Kierkegaard Library* (St. Olaf College, Minnesota), por su cálido acogimiento, y por haber hecho de la biblioteca de Kierkegaard un lugar paradigmático de diálogo e intercambio.

Al Dr. Luis Guerrero, por su amabilidad y acompañamiento durante mi estancia en la Universidad Iberoamericana (Ciudad de México).

A Miguel, por sus palabras de aliento cuando no sabía cómo continuar, y por la confianza que siempre he encontrado en él. Por todo lo que nos comparte en sus seminarios, libros, artículos y conferencias, que es para mí

fuentes de orientación constante. Por ayudarnos a pensar desde la responsabilidad y no desde el miedo.

A Ángel, por su cercanía y su total disponibilidad durante todo este tiempo. Por sus consejos y sugerencias, y por la gran ayuda que me ha prestado con su propio trabajo en la difícil tarea de entrar en diálogo con la obra de Kierkegaard.

A Pepe, Luisfer, Lupita, Ricardo y Alejandro, y a todos los miembros del Centro Cultural Deiman; por haberme acogido en sus instalaciones durante los últimos meses de redacción de este trabajo, y por su amabilidad y cercanía, que me ayudaron a afrontar las dificultades propias de esa última etapa.

Por último, no podría acabar sin dar las gracias a aquellos familiares y amigos que me sostienen con su cariño y su apoyo y, en especial, a quienes me han acompañado más de cerca en estos años de trabajo:

A Olaya, cuya compañía me ha hecho más fácil el camino. A Yiming, que con gran generosidad me ayudó en la redacción de mis primeros escritos en inglés. A Tania y a Carlos; por su cercanía y apoyo, por nuestras largas charlas a uno y otro lado del Atlántico, y por el gran regalo que es su amistad. A Juliana e Iban -y a Lukas, Naiara, Alma, Mateo y Samuel-; por llenarnos el corazón con tantos fines de semana llenos de juegos y risas y, sobre todo, por su amistad, que atesoro con gran cariño e inmenso agradecimiento.

A Juan Pablo, cuyo amor me fortalece en las dificultades y me llena de la más profunda alegría. Por acompañarme en todos mis empeños, y por abrir siempre horizontes nuevos a mi espíritu.

## NOTA BIBLIOGRÁFICA Y SISTEMA DE REFERENCIAS

Las referencias a la obra de Kierkegaard que aparecen en este trabajo remiten a la edición crítica danesa (*Søren Kierkegaards Skrifter*, Gads Forlag, 1997-2013), disponible también online en la página web de la Biblioteca Real Danesa (*Det Kongelige Bibliotek*), en el enlace [www.tekster.kb.dk](http://www.tekster.kb.dk). También se ha trabajado la versión crítica inglesa de Princeton University Press, a cargo de Howard y Edna Hong.

Para facilitar la lectura en español, se hará siempre referencia a la versión danesa a pie de página bajo la abreviatura SKS, seguida del tomo y la página y, a continuación, se señalará el título de la obra en español y el número de página, cuando exista una traducción disponible (en la *Bibliografía* se indican las traducciones españolas utilizadas). En caso de que no haya traducción disponible en español, la traducción es mía, directamente del danés y siempre contrastándola con el texto inglés de los Hong.

Las traducciones de los textos de la bibliografía secundaria escritos en un idioma distinto al español son también mías. Las cursivas, negrita o cualquier resaltado de cualquier texto pertenecen al autor del mismo, siempre y cuando no se indique lo contrario.



## PREFACE

Søren Kierkegaard is a difficult thinker. This may seem a truism or at least trivial with talking about one of the major thinkers of the Western philosophical tradition. Philosophy is difficult, and the thinkers that have stood the test of time in any philosophical tradition rarely continue to attract attention because of the accessibility of their texts. They are difficult because they challenge our cognitive and emotional habits and engage with questions that are at the foundation of our understanding of reality, truth, justice, beauty, and not least concern our ideas about what it means to be human. Kierkegaard does, however, seem to be a particularly difficult thinker, and there are many reasons for the peculiar difficulty of Kierkegaard's philosophy.

Besides being a philosopher, Kierkegaard is also a theologian, a psychologist, a pamphleteer, and a poet. His works are not only heterogeneous with regard to their form and the topics they deal with. They are also written by a multitude of individual voices that not only complement, but also critique, contradict, and even reject each other. His texts are indirect, polemic, comic, reverential, ironic, earnest, petty, sardonic, and lyrical. It can therefore be difficult to make sense of what Kierkegaard is actually saying, and to find his real, true or most sincerely held philosophical position.

This is an abiding methodological difficulty that interpreters of Kierkegaard's authorship continue to struggle with. Many understandably choose to disregard or at least subdue this difficulty in order to position Kierkegaard's bewildering corpus in the context of the philosophical or theological tradition that it is a part of or to use his works to contribute to current philosophical and societal debates. Other interpreters choose to address this difficulty head on trying to understand why Kierkegaard insists on writing the way he does, and why making and revealing difficulties appear to be one of the most central and enduring topics of his authorship.

Raquel Carpintero belongs to the latter kind of Kierkegaard interpreters. This is clear from the very title of her book. Encountering absolute otherness – that is, realities and people we cannot understand – on life's way is, as I see it, the difficulty at the very heart of Kierkegaard's philosophy. It is at the heart of Kierkegaard's philosophical endeavor because it is the most

existentially significant difficulty that we struggle with as human beings. It is a difficulty that Kierkegaard makes our primary existential task: To live with that which we cannot understand, but which we cannot live without because it is an exteriority that is intrinsic to who we are as single individuals. Raquel Carpintero's choice to engage with the existential difficulty of identity and otherness in terms of the historically and conceptually dense concept of spirit only places her book more firmly in the camp of Kierkegaard interpretations that work with the difficulty of the authorship.

There is no doubt that the concept of spirit is central to Kierkegaard's philosophy. Kierkegaard's immediate philosophical and intellectual context is German idealism and its Danish advocates in the first half of the nineteenth century, and the concept of spirit is arguably the single most important philosophical heritage from that tradition that Kierkegaard struggles with throughout his work. The concept of spirit is a difficult concept to work with in the twenty-first century. It has lost much of its intellectual and cultural intelligibility in the wake of the secularizing tendency of most philosophy in the twentieth century. However, the existential challenges that were traditionally exposed and examined with the concept of spirit are no less relevant today than at the time of Kierkegaard.

The concept of spirit seems to embody and enact the very difficulty that it deals with. To work with the concept of spirit today is to work with the philosophical shadow of a past that is urgently present in the most serious of our present-day philosophical, political, sociocultural, and existential challenges: how to understand an otherness that we cannot understand, but which we cannot escape because it is, as mentioned, an intrinsic part of ourselves. The concept of spirit is an absolute transcendence, that is, an exteriority that reverberates through our immanent concerns and is incarnated in our innermost joys, anxieties, hopes, despairs, and ways of loving. One of the many virtues of the present book is that it not only help us appreciate and understand the contemporary relevance of Kierkegaard's concept of spirit, but also functions as an interpretative key to other difficult Kierkegaardian concepts such as paradox, dialectics, eternity, sin, freedom, history, infinity, anxiety, despair, hope – and most importantly faith and love.

Another of the book's virtues is to situate Kierkegaard's concept of spirit in the context of the work of Emmanuel Levinas. Levinas is indisputably one

of the major philosophers of the twentieth century, and his argument that ethics is the first and most important task of philosophy – *prima philosophia* – makes his work kindred to that of Kierkegaard who describes his mature thought as basically an ethical-religious task. Using Levinas as a critical interlocutor throughout the book, Raquel Carpintero manages to articulate and make evident the philosophical potential of the intricate dialectic of transcendence and immanence at the heart of Kierkegaard’s concept of spirit. Despite their differences and Levinas’ harsh critique of Kierkegaard, the book convincingly shows that both thinkers find the philosophical – and existential – importance of religion in the ethical task of encountering absolute otherness in and through the other person.

It is not least this last virtue that makes the present book a rare and important contribution to Kierkegaard studies, and to philosophy in general. The book provides us with a humanly subtle and philosophically complex answer to the difficulty of how to make philosophical sense of the religious – or more specifically Christian – foundation of Kierkegaard’s existential philosophy. The dialectically acute interpretation of the religious reality of absolute otherness argued for on the following pages gives us good reason to hope that Raquel Carpintero will continue to work on developing what she calls “the ethical and non-metaphysical foundation” for contemporary philosophy – and for existence – that she has begun with this book on Kierkegaard.

RENÉ ROSFORT  
Søren Kierkegaard Research Centre  
University of Copenhagen



## INTRODUCCIÓN

¿Cómo llegar a lo uno, a lo sencillo, a aquello desde lo cual se pudiera comprender la vasta multiplicidad de todo cuanto concierne a la propia existencia? A través de su producción literaria, Søren Kierkegaard pone de manifiesto que, frente a toda pretensión de aunar lo distinto para hacerlo comprensible (y, así, asimilable por cualquiera que pudiera disponer de una perspectiva en tercera persona) el ser humano, en tanto que individuo singular<sup>1</sup>, es del todo irreductible a cualquier categoría abstracta.

Sin embargo, esa justa huida de lo común, que se expresa en la impersonalidad de la multitud, del público y de la masa, no desemboca tampoco, a lo largo de las obras del filósofo danés, en una dispersión riquísima de pinceladas que trataran de deshacerse -desde la búsqueda de la especificidad de lo que no tiene nombre- en esos fragmentos irreductibles. Las migajas que la obra de Kierkegaard ofrece al lector no son meros esbozos que se desprenden de un todo superior y lejano, en una humilde actitud consciente de su ya inicial fracaso. Al contrario: si algo resulta imposible de desatender a quien se siente apelado por la obra de este autor entre autores, de este escritor que busca la verdad al tiempo que, aparentemente, trata de desembarazarse de ella; que dice y contradice, que interpela y responde y calla tantas veces como letras salen de su puño, es que la simplicidad de esas migajas les otorga no sólo unicidad, sino también una unidad superior a la que cualquier sistema pudiera llegar a aspirar.

La dialéctica presente en los escritos recogidos por la pluma de Kierkegaard se encuentra, por tanto, en la dirección opuesta a toda pretensión de hacer de la vida un sistema de pensamiento; pero, no obstante, existe un modo de reflexión que no se opone a la existencia en su constante despliegue. Y es que el ser humano, en tanto que espíritu, tiene en sí la exigencia de volver la mirada hacia sí mismo, y de no dejar de considerarse en la misma medida en que el resto de la realidad es explorada.

---

<sup>1</sup> Kierkegaard se dirige a su lector con la expresión “individuo singular [*hiin Enkelte*]”, refiriéndose al ser humano que ha entrado en el ámbito de la interioridad. Cf. SKS 5,13. *Dos discursos edificantes (1843)*, 29.

La reflexión acerca de la realidad del espíritu debe ir acompañada, por tanto, de una ineludible vuelta sobre sí, de una indagación que no deje de alcanzar al sujeto mismo que pregunta. Y aunque en el despertar de la vida nuestra presencia se nos escapa, faltos de un reflejo que nos devuelva nuestra propia imagen, lo cierto es que hay un segundo despertar -o, quizá, más de uno-, en el que la conciencia alborea y la libertad pugna por hacerse manifiesta. Y es tristemente el miedo lo que muchas veces está ahí, en el origen, como una pegajosa costumbre no siempre afrontada<sup>2</sup>. Nos tiene atrapados de por vida, nos domina por medio de la evitación y del engaño<sup>3</sup>, y nos va mermando el espíritu<sup>4</sup>. Por tanto, una indagación acerca del espíritu humano; acerca de qué signifique esa peculiar realidad humana, suspendida entre la eternidad y el tiempo, deberá ser, en realidad, una reflexión acerca del coraje, acerca de la valentía que la vida nos exige, sin poder ella misma enseñárnosla. Dicho coraje se relaciona íntimamente con dos pasiones que aparecerán reiteradamente en este trabajo: la fe y el amor. Y se entrelaza también con otro término, cuya importancia se hará manifiesta en el último capítulo: la paciencia.

La fe y el amor unidos, y puestos por obra en la paciencia, son la más cierta dirección del ser humano hacia el Bien, hacia el Amor absoluto. Sólo queriendo el bien puede quererse en verdad una sola cosa, pues quien tiene su vida puesta en esa dirección no vacilará ante las dificultades -que llegarán- ni desparramará sus esfuerzos en la pobre infinitud que son las realidades mundanas, carentes de lo eterno. Pero hay un modo de vivirse el ser humano en el mundo que no anula la realidad de este último, y que tampoco la absolutiza, perdiéndose su vida irremediamente. Ese modo de vivirse es el propiamente espiritual, y exige del ser humano que ya no se entienda a sí mismo de un modo cerrado. La identidad del ser humano en tanto que espíritu está quebrada como tal, abierta desde las entrañas en la dirección de un Bien que se lo exige todo, pero que le otorga también la

---

<sup>2</sup>“Todo en la vida se juega en que, aunque haya de ser en un segundo momento, siempre un poco tarde, reaccione cada cual hasta lograr la hazaña de poner en duda si el miedo que se le inculcó y al que él asintió con toda o casi toda su alma, hasta hacerse cómplice de la gente, merecía o no el puesto de honor que de hecho viene ocupando en su vida.” Miguel García- Baró, *La muerte, el amor y otros aprendizajes* (Universidad Pontificia Comillas, lección inaugural, 2011), 10

<sup>3</sup> Cf. SKS 8, 188, 192. *Discursos edificantes en diferentes espíritus*.

<sup>4</sup> “Si el temor de la muerte no nos ha esterilizado espiritualmente, bien puede ocurrirnos que un día descubramos la sorpresa infinita de que nos preocupa mucho más otra vida que la nuestra.” Miguel García- Baró, *La muerte, el amor y otros aprendizajes*, 23.

oportunidad de llegar a vivir dicha exigencia en su situación concreta: desde un mundo que ya no quedaría reducido a mera mundanidad, sino que apuntaría desde sí a una eternidad tan invisible como verdaderamente activa.

En la obra de Kierkegaard aparece un nuevo modo de considerar el acceso del ser humano a la verdad; concretamente, a la verdad que se refiere a su propia existencia, que es aquella que la filosofía busca de modo más genuino. Ese nuevo modo de acceder el ser humano a su propia realidad se hace patente en la noción de espíritu, que aparece de modo tan recurrente como polifónico en toda la obra del filósofo danés. En la realidad del ser humano como espíritu convergen tanto la unidad a la que este aspira como la ineludible dialéctica que siempre la acompaña, desplegada en la historia de cada individuo. Y es que, en tanto que profundamente requerida por lo absoluto, la realidad del espíritu no puede entenderse al margen de la alteridad de lo completamente distinto, de un Bien trascendente que ha elegido hacerse cercano y compartir así su destino.

Así, pues, esta investigación trata de comprobar la tesis de que, en la noción de espíritu presente en la obra de Kierkegaard (noción que se define por la libertad y que encuentra su plenitud en el amor intersubjetivo), puede esclarecerse el significado de la alteridad: término que aparece ampliamente descrito en el pensamiento de Emmanuel Levinas, y que se refiere a aquella exterioridad que irrumpe en la vida del sujeto y lo convierte en una libertad investida que debe responder. Sin embargo, en esta reconsideración de la alteridad, llevada a cabo por medio del pensamiento de Kierkegaard, esta adquirirá un sentido nuevo: ya no se situará más allá del sujeto, sino dentro de él, como aquello que más hondamente lo constituye; como algo que, lejos de hacer añicos el propio impulso egoísta y mismificador del individuo, se vacía de sí y lo habita, haciendo posible para el ser humano una vida junto a los demás, desplegada en el espacio y el tiempo. El objeto de este trabajo es, pues, la noción de espíritu, pero sólo en tanto que viene a alumbrar un problema planteado en el pensamiento contemporáneo: la relación entre la inmanencia y la trascendencia, o el modo en que la subjetividad se constituye en su relación con lo Otro.

Por otro lado, el recorrido que se ha seguido en esta investigación requiere una justificación metodológica. La omnipresencia de la noción de espíritu en la obra de Kierkegaard -así como la ausencia de sistematicidad

de esta última- requerían una decisión, una perspectiva concreta desde la que abordarla, pues un recorrido exhaustivo y cronológico que recogiera todos los matices de esta noción habría excedido con mucho la extensión de un solo libro. Así, pues, el orden en que se han ido abordando temas y obras obedece no a la noción misma, y tampoco al modo en que Kierkegaard la fue presentando a lo largo de su obra. Por el contrario, el orden responde a la perspectiva de este trabajo: se trata de responder, desde la filosofía de Kierkegaard -en concreto, desde su noción de espíritu- al problema de la relación entre la inmanencia y la trascendencia en la conformación de la identidad -ya quebrada y no idéntica a sí misma- del ser humano.

Así, pues, el método seguido ha consistido en abordar aquellas obras de la producción kierkegaardiana<sup>5</sup> en las que esta relación se hace más manifiesta: de entre ellas, se incluyen tanto aquellas que pertenecen a la pseudonimia como las que fueron firmadas por el propio Kierkegaard, puesto que él mismo alude a la complementariedad de ambas, tal y como se defiende en el capítulo octavo<sup>6</sup>. Y, por otra parte, y como excepción, se han incluido también referencias importantes a algunos escritos que no pertenecen a la que Kierkegaard reconoció como su obra<sup>7</sup>, así como a algunos fragmentos de los diarios y papeles.

La primera de estas obras que él no reconoció como de su autoría es la tesis doctoral del propio Kierkegaard, *El concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*, que aparece en la primera parte del trabajo. El motivo de su introducción es que me parecía importante presentar la ironía socrática, tal y como Kierkegaard la entiende ahí, como un elemento importante a la hora

---

<sup>5</sup> La palabra “Forfatterskab” en danés, o “Authorship” en inglés, tiene -a diferencia de la palabra española “autoría”, que alude a la cualidad de ser un autor- un doble significado, ya que se refiere tanto a la cualidad o situación de ser un autor como al cuerpo de obras producido por uno o varios autores. Por ello, la palabra *Forfatterskab* se usa también como sinónima de *Forfattervirksomhed* (en Kierkegaard, *Forfatter-Virksomhed*). Kierkegaard utiliza este término en su segundo sentido en *Sobre mi actividad como escritor* y *El punto de vista sobre mi actividad como escritor*. Sin embargo, él no alude con él a la mera suma del total de sus obras; por el contrario, da a entender que se trata del ordenamiento deliberado de una serie de escritos en un “único y coherente cuerpo de obras”. Cf. Joseph Westfall, « Authorship », en *Kierkegaard's Concepts: Absolute to Church (vol.1)*, eds. Steven M. Emmanuel, William McDonald y Jon Stewart (Nueva York: Routledge 2016), 123- 128.

<sup>6</sup> Además de la obra autónoma y pseudónima, Kierkegaard publicó un escrito anónimo, titulado *Dos breves ensayos ético-religiosos*, firmado por H. H., que no se sitúa dentro de su producción literaria, sino fuera de ella, a modo de “señal marítima”. Cf. SKS 13, 13. *Sobre mi actividad como escritor*.

<sup>7</sup> De esta no formarían parte tanto los materiales publicados póstumamente como dos obras que él mismo quiso dejar excluidas: *De los papeles de alguien que todavía vive* y la que fue su disertación, *El concepto de ironía*.

de acercarse el ser humano a su propia realidad. La segunda de estas obras es el escrito *Johannes Climacus, o de todo hay que dudar*, que se incluye porque, como bien señalan otros autores<sup>8</sup>, en él se prefigura de forma muy explícita la noción de espíritu, presentada bajo otro nombre. Por último, la introducción de algunos otros fragmentos de los diarios y papeles (en especial, las lecciones sobre *La dialéctica de la comunicación ética y ético-religiosa*) obedece a la necesidad de hacer alguna mención al importante problema de la comunicación, que fue especialmente abordado por Kierkegaard en esos textos no ofrecidos en vida a sus lectores.

El hilo conductor que vertebra cada capítulo y cada parte de este trabajo es, por tanto, la alteridad que caracteriza la existencia espiritual. Desde la primera parte se constata este hecho, argumentando en contra de quienes han definido la filosofía de Kierkegaard desde la falta de atención a la otredad y la intersubjetividad. Tras la corroboración de esta hipótesis (la presencia innegable de ambos aspectos en la obra del filósofo danés) se pasa a una segunda parte que trata de plasmar las distintas dimensiones, momentos y posibilidades de la existencia espiritual partiendo de este hecho. Y, por último, en una tercera parte se trata de expresar cómo esta alteridad se hace verdaderamente presente en la concreción de la existencia. De este modo, las obras que aparecen en cada uno de los apartados se utilizan en la medida en que ayudan a aclarar aquellos aspectos que están en juego en ellos, sin seguir necesariamente un orden cronológico. Y, sin embargo, sí se da un orden temático, en el que cada obra y cada voz kierkegaardiana van ayudando a desentrañar el problema que es objeto de este estudio.

Con este modo de acometer mi acercamiento a la noción de espíritu trato de unir a la tarea de algunos estudiosos de la obra de Kierkegaard que, con el objetivo de alumbrar un tema concreto que afecta a la existencia, se han valido de aspectos diversos presentes en la obra del danés para darles una lectura propia, conjugando nociones presentes en obras distintas con el objetivo de esclarecer un asunto determinado. En especial, me refiero al esfuerzo de Sharon Krishek, cuyas reflexiones acerca del amor han suscitado un rico debate en los estudios kierkegaardianos, y de cuyo impulso -aunque con importantes diferencias- se nutre también este trabajo. Este cariz lo

---

<sup>8</sup> Cf. Laura Llevadot, "Kierkegaard y la cuestión de la metafísica: El lugar de lo ético en el pensamiento existencial", *Logos: Anales del Seminario de Metafísica* 41 (2008): 96.

tiene también la obra del danés Arne Grøn, cuya perspectiva existencial también ha tenido una gran importancia en mi acercamiento a Kierkegaard<sup>9</sup>.

Si bien esta investigación trata de dialogar con Kierkegaard desde sus textos -y lo hace, además, siguiéndolo en sus argumentos- en ningún caso es mi intención pasar por alto la seriedad de estudios más históricos, sistemáticos o analíticos sobre la filosofía de Kierkegaard. Sin embargo, he tratado de mantener el rigor propio de una investigación académica sin atenerme a una revisión sistemática de la noción de espíritu, para así poder acercarme más de cerca al problema que me interesaba, esperando que estudios posteriores puedan abordar el tema desde otras perspectivas.

Este método responde, además, al mismo tenor de la obra de Kierkegaard, que busca siempre la apropiación personal de su lector, y que rehúye y teme la trasmisión directa de aquello que en ella aparece. El mismo Kierkegaard ironizaba ante la posibilidad de que su pensamiento fuera sujeto a la labor sistemática de “los profesores”<sup>10</sup>. Y, sin embargo, así como él eligió correr ese riesgo, dirigiendo una implacable invitación a su querido lector, también aquí será preciso arriesgarse y tratar de que nunca el discurso se convierta en una repetición baldía, sino que busque reduplicarse en la propia existencia, asumiendo a cada tiempo nuevas perspectivas.

En una época marcada por el cientificismo<sup>11</sup>, por un lado, y por una búsqueda de lo espiritual volcada en prácticas meditativas, dietas sanadoras y, en definitiva, en toda clase de técnicas que tratan de alcanzar el secreto núcleo que nos define, la obra del filósofo danés se presenta con inusitada actualidad. Su difícil escritura y su irónico empeño por no presentar las cosas de un modo directo no deberían desanimarnos; quizá ese esfuerzo sea lo

---

<sup>9</sup> “En contra de las perspectivas habituales en los estudios sobre Kierkegaard, el compromiso de Grøn con Kierkegaard no radica principalmente en la interpretación de temas concretos de su obra, la exploración de su vida o el carácter literario de sus escritos, examinar motivos cristianos o interpretar el enfoque de Kierkegaard sobre conceptos centrales de la historia de la filosofía y la teología. (...) Lo que Grøn percibe en los textos de Kierkegaard es una invitación a pensar con él la existencia humana, en lugar de meramente aceptar, repetir, o incluso clarificar sus argumentos.” Arne Grøn, *Thinking with Kierkegaard: Existential Philosophy, Phenomenology, and Ethics*, eds. Bjarke Mørkøre Stigel Hansen y René Rosfort (Berlin/Boston: The Gruyter, 2023), xi.

<sup>10</sup> Cf. SKS 25, 347. *Diarios y papeles*.

<sup>11</sup> Con cientificismo me refiero a una postura vital que sólo acepta un uso científico de la razón, absolutizándolo, y del que la filosofía -entendida como aquella reflexión en la que se pone en juego también la libertad del ser humano- quedaría excluida.

que se requiere de nosotros. No una lucidez implacable, no el engreimiento de quien cree poseer un camino cierto. Tan sólo el empeño por mantener encendida la llama de nuestra libertad y, sobre todo, por permitir que los demás puedan también mantener encendidas las suyas. Y es que poco importa el destino; la meta es el camino mismo, pues no hay eternidad posible que no haya existido ya en el tiempo de cada uno.